

un regimiento de tiradores argelinos que por sus uniformes, por su idioma y por sus atezados rostros llamaban extraordinariamente la atención y fueron objeto de muchos agasajos. Entretanto, el general Douay se dirigió á la subprefectura á fin de apresurar los aprovisionamientos, y el subprefecto aprovechó la coyuntura para exponer los próximos peligros: «A veinticuatro horas de aquí, dijo, al otro lado de la frontera hay 80.000 hombres;» y habiendo el general hecho un ademán de incredulidad, el Sr. Hepp, entrando en ciertos detalles, le explicó lo que sabía del enemigo. Abel Douay se retiró fingiéndose tranquilo (1); pero aquel lenguaje no había dejado de impresionarle. El general, que había visto en manos del subprefecto un excelente mapa del valle del Lauter, envió á media noche á Wissemburgo una estafeta para pedir al Sr. Hepp que se lo facilitara; y mientras sus soldados descansaban, el jefe de la 2.^a división se puso á estudiar, acaso con un principio de ansiedad, los lugares en donde había de trabarse el primer gran combate.

IX

Al amanecer del 4 de agosto, Abel Douay pudo desde la cumbre del Geisberg, en donde vivaqueaban sus tropas, dominar toda la posición que un croquis, aun siendo muy exacto, sólo le había revelado de un modo imperfecto (2). Enfrente de él, en el valle, corría el Lauter, pequeño afluente del Rin, vadeable solamente en algunos sitios, y cuya corriente señalaban largas hileras de sauces y álamos. Sobre aquel río, que la dividía en dos partes, había sido construída Wissemburgo, que en 1870 era una plaza fuerte no clasificada ya como tal, si bien conservaba sus murallas intactas y sus fosos bañados por las derivaciones del Lauter, y tenía tres puertas, la de Landau, la de Bitche y la de Haguenau. Al Este y al Oeste se distinguían los vestigios de antiguos reductos conocidos en las guerras antiguas con el nombre de *líneas de Wissemburgo*. La ciudad se comunicaba con Estrasburgo por medio de un ferrocarril que se prolongaba al Nordeste hacia Alemania y era además el punto de intersección de varias carreteras, una de las cuales subiendo en zizás por las vertientes de los Vosgos atravesaba la montaña en la garganta llamada *del Palomar* y ponía en comunicación la Baja Alsacia con la Lorena. La frontera distaba media legua, y los enlaces numerosos y las relaciones diarias habían establecido una confiada intimidad entre bávaros y alsacianos. En la orilla izquierda del Lauter extendíase al Noroeste y al Nordeste grandes bosques á cuyo abrigo había de disimularse en parte la marcha de los ejércitos alemanes; en la derecha, es decir, en la orilla francesa, el terreno estaba más despejado aunque también había en él algunos grupos de árboles y numerosos plantíos de lúpulos. Como otras muchas antiguas plazas fuertes, Wissemburgo estaba encajonada entre dos filas de alturas: en la vertiente alemana del Lauter alzábanse, delante de Schweigen, una colina, que el enemigo había ya reconocido, y algo más al Este otra denominada el Windhof; en la vertiente france-

(1) *Wissembourg, récit d'un sous-préfet*, por el Sr. Hepp, páginas 42-45.

(2) Véase el adjunto mapa.

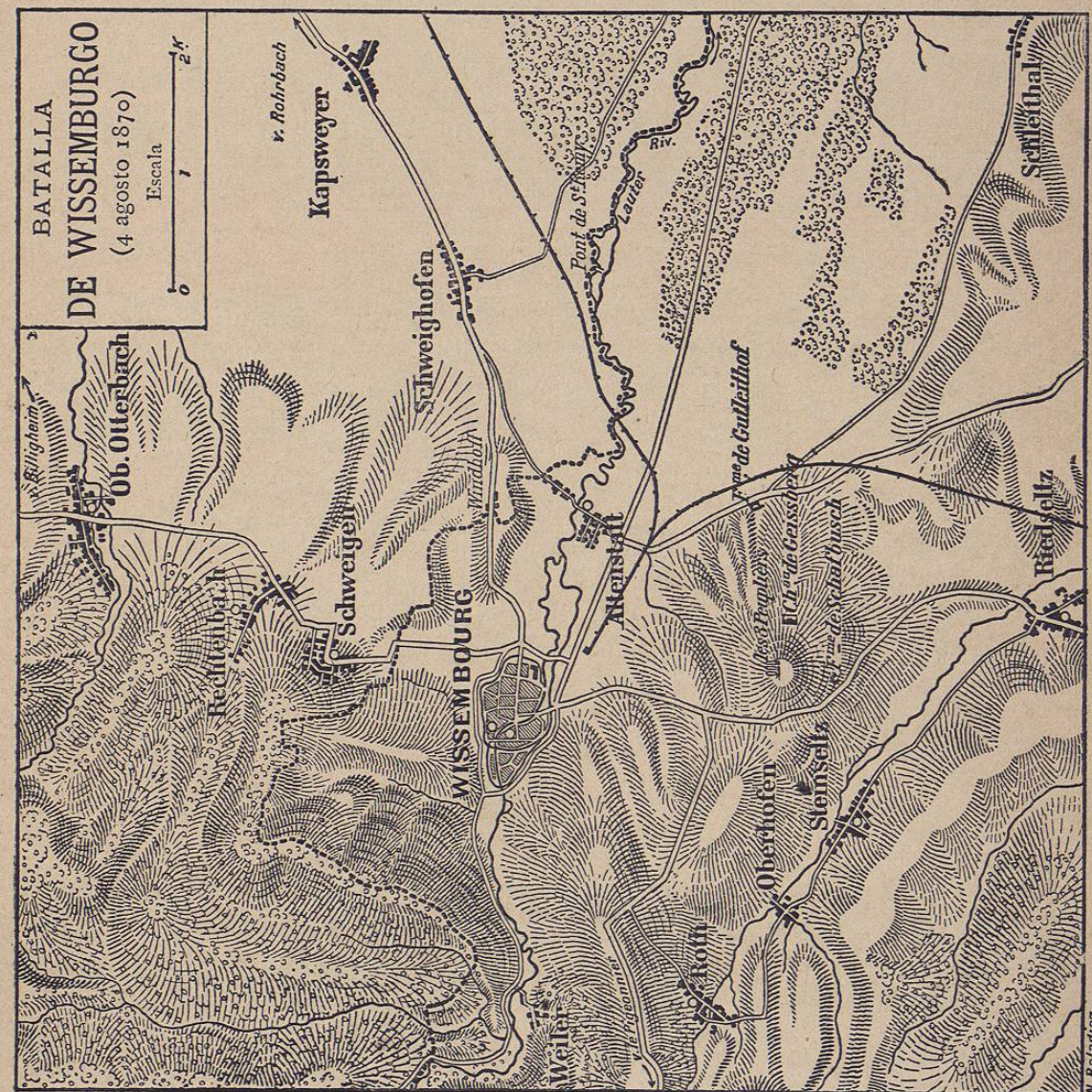
sa el relieve era más acentuado, pues en ella se extinguían los últimos contrafuertes de los Vosgos, el Vogelsberg y el Geisberg. Al Sur, las alturas volvían á elevarse y sus cimas, coronadas por tres álamos, constituían un punto culminante desde donde la vista, interceptada al Noroeste por las selvas y al Nordeste por los bosques del bajo Lauter, extendíase, al Norte, sin límites por las llanuras del Palatinado.

Mientras el general Douay completaba su exploración, el ejército alemán, cumpliendo la orden de la víspera, se dirigía apresuradamente hacia la frontera. Iba delante la división bávara del general Bothmer, vanguardia más fuerte por sí sola que toda la división Douay; y por distintos caminos avanzaban los V.^o y XI.^o cuerpos prusianos que habían salido á las cuatro el uno de Billigheim y el otro de Rohrbach. Aquellas fuerzas constituían una masa de unos 70.000 hombres, que, convirgiendo en el Lauter, podrían antes de la noche caer sobre la desgraciada Wissemburgo.

A las cinco tocóse diana en los vivaques franceses. Las instrucciones de Ducrot prescribían que el 72.^o de línea se dirigiese á Climbach, y el general Douay, no considerando el peligro bastante inminente para aplazar el cumplimiento de aquella orden, hizo partir el regimiento. Aunque las advertencias de la víspera, los informes del subprefecto y la proximidad de la frontera aconsejaban una extremada prudencia, varios soldados bajaron á Wissemburgo en busca de víveres ó con otros objetos. Dos escuadrones de cazadores, acompañados de alguna infantería, salieron á explorar la orilla izquierda del Lauter; y á poco de haber salido estos exploradores, recibió Douay un despacho muy alarmante de Mac-Mahón concebido en los siguientes términos: «¿Tenéis esta mañana algunos informes que os permitan creer en una concentración numerosa delante de vuestras posiciones? Contestadme inmediatamente. Estad alerta y dispuesto á reuniros por el Palomar con el general Ducrot en caso de que os veáis atacado por fuerzas superiores. Avisad al general Ducrot que también esté alerta.» Este telegrama puso en gran cuidado á Douay, quien llegó á comunicar las órdenes convenientes para el caso de que fuese preciso operar una retirada; pero muy pronto sus ideas sombrías se disiparon, porque el destacamento enviado regresó siendo portador de noticias tranquilizadoras, puesto que, aparte de algunos tiradores, no había encontrado en la orilla izquierda del Lauter la menor huella de fuerzas enemigas.

El reconocimiento se había limitado á una excursión por la carretera de Espira; de aquí el error en que incurrió y á que indujo al mismo ejército, pues los soldados de Bothmer, ocultos entre los bosques y las arboledas, se aproximaban marchando metódica y traídamente. La lluvia que había caído en abundancia á prima noche, había mojado los caminos forestales, dificultando los movimientos de los convoyes y de la artillería. A las ocho, la extrema vanguardia llegó á la línea del territorio francés, y á las ocho y media una bomba, seguida de otras varias, cayó en Wissemburgo: las disparaba una batería bávara que acababa de instalarse en la cumbre de una colina que se alzaba delante de Schweigen.

La situación de Abel Douay era terrible: de las dos brigadas de su división, la brigada Montmarie y la bri-



gada Pellé, había que descontar el 72.º de línea, que había partido para Climbach, y dos batallones que se habían quedado en Seltz, de suerte que las fuerzas de que disponía reducíanse á ocho batallones, seis escuadrones y medio y tres baterías, ó sean 5.200 infantes, 900 jinetes y 18 cañones (1). El enemigo nos sorprendía cuando nuestra concentración no estaba aún terminada. Douay no podía esperar socorro alguno de la 3.ª y 4.ª divisiones que distaban la una treinta y la otra treinta y cinco kilómetros: únicamente Ducrot se encontraba á quince kilómetros de distancia, pero, separado como se hallaba por la montaña, tal vez no oiría los cañonazos, ó quizás no recibiría á tiempo las peticiones de auxilio.

Douay, al pronto, no se hizo cargo del peligro, pues los recientes informes le tranquilizaban; y animada de esta confianza, no quebrantada todavía, empuñó las armas aquella división. El 1.º de tiradores, acompañado de una batería, descendió, á las órdenes del general Pellé, el Lauter para guardar su paso; en Wissemburgo, el batallón del 74.º acantonado desde la víspera en la ciudad apércibióse á defender las murallas; y la brigada Montmarie tomó posiciones en el Geisberg. Las orillas del Lauter, la ciudad y el Geisberg habían de ser, en efecto, los tres puntos en que se desarrollaría el combate.

Los turcos habían descendido á la carrera las vertientes gritando, cantando y agitando los fusiles, como niños ignorantes é intrépidos, convencidos de que su ímpetu y sus bayonetas les conquistarían la victoria; el 2.º batallón desplegó dos de sus compañías á lo largo del río. Inmediatamente comenzó un fuego muy vivo de una á otra orilla, entre franceses y bávaros. Los turcos se ocultan detrás de los árboles y de los setos, se esconden en los fosos y en la casa de Consumos, y con sus disparos causan sensibles pérdidas al enemigo; y á poca distancia de ellos, otra compañía se embosca en un pequeño reducto, resto de las antiguas líneas de Wissemburgo. Nuestra batería está completamente dominada por la artillería alemana; pero los turcos, desafiando los proyectiles, hacen entrar en combate al resto del batallón y la acción se prolonga durante una hora. Los infantes del 74.º, por su parte, se resisten valientemente en las murallas y rechazan á los soldados de Bothmer que tratan de forzar la puerta Bitche. Otro ataque dirigido contra la puerta de Landau no tiene mejor éxito, y ni un solo bávaro consigue pasar el Lauter: en cambio, los turcos amenazan atravesar el río más abajo de Wissemburgo.

La llegada de los cuerpos prusianos había de borrar las huellas de estos frágiles triunfos. Nutridas columnas desfilaban incesantemente por las carreteras que desde Alemania conducían al territorio francés, y á las nueve y cuarto el príncipe real había tomado posiciones al Este de Schweigen, desde donde envió á uno de sus oficiales para que los regimientos apresurasen su marcha. Entre nueve y diez, los refuerzos comenzaron á llegar á la frontera, llegando la primera la vanguardia del V.º cuerpo que, á las órdenes del coronel de Rex, pasó el Lauter por el puente de Saint-Remy y se dirigió hacia la

ciudad pasando por el arrabal de Altenstadt; detrás de ella avanzó el resto del V.º cuerpo, cuyas primeras columnas se acercaron á Kappsweier. En el entretanto, el XI.º cuerpo, que había salido de sus acantonamientos á las cuatro de la mañana, apresurábase á atravesar los bosques del bajo Lauter; ya había atravesado el río, ya había dejado atrás Schleilhal, y oíase al Este, por la parte de la carretera de Lauterburgo, el estampido de sus cañones.

El general Douay, desde la cumbre del Geisberg, observaba con angustiosa sorpresa los caminos que se llenaban de enemigos: detrás de los bávaros, con su uniforme azul y sus cascos de recortada cimera, se veían las oscuras masas prusianas; y muy pronto todas estas fuerzas rodearían Wissemburgo. De la ciudad bombardeada comenzaban á surgir las llamaradas de los incendios; los turcos seguían resistiendo, pero extenuándose por momentos; en el Geisberg estallaban los proyectiles, y ya el XI.º cuerpo amenazaba envolver las alturas. «Nos vamos á ver obligados á replegarnos,» decía Douay á uno de sus oficiales; y pocos momentos después daba la orden de retirada, que comunicaba al general Pellé y al comandante Liaud por conducto de los capitanes de Rainvillers y de Biarre respectivamente (2). Disponíase á enviar la misma orden á la brigada Montmarie cuando cayó mortalmente herido en la ingle derecha: transportado á una granja próxima, expiró pocos momentos después.

En el entretanto, el coronel de Rex había dejado atrás Altenstadt, y llevando al combate á la vanguardia del V.º cuerpo, habíase dirigido á la estación ferroviaria de Wissemburgo. Amenazado por este nuevo enemigo, el general Pellé había echado mano de otro batallón de turcos, y con estas fuerzas aumentadas se prolongó la lucha. Se combate en los terraplenes del ferrocarril, en las praderas, en los huertos, en torno de los molinos del Lauter; y el general de Kirchbach, comandante del V.º cuerpo, acude en persona al campo de batalla, recorriendo la línea de los tiradores bávaros, disponiendo los movimientos de las tropas y animando á los combatientes. Un terreno cercado de sólidos muros, al Este de la estación del ferrocarril, es disputado con igual encarnizamiento por ambas partes; al fin el enemigo toma la posición, pero no penetra en ella sino después de haber perdido cerca de doscientos hombres de un solo batallón (3). En aquel lugar se levanta actualmente uno de los monumentos conmemorativos del combate: una inscripción dice que allí se abrieron «las primeras tumbas prusianas por la unidad alemana.»

En lo más fuerte de la lucha llegó la orden de batirse en retirada; pero, por mucha que fuese la voluntad de obedecer, hacíaese en extremo difícil suspender una acción tan reñida. Por otra parte, la orden disponía que la retirada se efectuase con bastante lentitud á fin de dar tiempo á los defensores de Wissemburgo de evacuar la plaza; en su consecuencia, el general Pellé recurrió á su último batallón de turcos y le mandó que se situara cerca de la estación y recogiera el resto del regimiento.

(2) Relato del general Pellé sobre el combate de Wissemburgo. (Véase *Wissembourg, Froeschwiller*, por el comandante de Chalus, pág. 240.)

(3) *Historique rédigé par le grand état-major prussien*, tomo I, página 187.

(1) *La guerre de 1870*, redactada por la sección histórica del Estado mayor del ejército, tomo V, pág. 106.